

El Jardín de las Mujeres. Una experiencia de cultura comunitaria

Martina Di Paula

Natalia Resnik

Valeria Di Paula

Asociación para la Agroecología Mediterránea ALMUNIA

Resumen

Desde Almunia, Asociación para la agroecología mediterránea, hemos trabajado diversas propuestas creativas en el marco de distintos proyectos de educación y sensibilización alimentaria. Nos hemos centrado en el objetivo de llegar a públicos diversos con una propuesta de arte colectivo, resignificando el bordado, el collage, el arte textil, para abonar la reflexión, el espíritu crítico y poder profundizar en el autoconocimiento y en la capacidad de toma de decisiones acerca de qué sistemas alimentarios queremos, y sobre quiénes son sus verdaderas protagonistas. Se trabaja en una propuesta de arte comunitario como un motor de ciudadanía, para experimentar y desarrollar una mirada sensible y crítica sobre el mundo que nos rodea y reforzar la cohesión de la comunidad integrando su diversidad. Una oportunidad para poner en valor la inteligencia colectiva, las propias experiencias, facilitar la mirada crítica, compartir aprendizajes, y generar durante el proceso una obra de arte colectiva: un collage textil. Se realizaron tres murales textiles con la participación de personas y muy diversos colectivos en tres contextos diferentes (escolar, vecinal y rural). Asimismo se articularon lecturas, charlas y microtalleres de distintas temáticas para motivar y generar una experiencia integral. Además, se está elaborando un documental de la experiencia.

Palabras clave: Agroecología; ecofeminismos; cultura comunitaria; arte colectivo; bordado.

1. Introducción

La etimología del verbo bordar tiene una raíz indoeuropea (bhar) que significa punta, aguja, que la emparenta con la palabra fastus del latín, que dio fastuoso y fastidio. Bordado y bordar vendrían después del francés antiguo bord, que significa “lado de la nave” (Jazmina Barrera, 2021).

El domingo 17 de septiembre se desarrolló la primera sesión del taller “El jardín de las mujeres: entre puntadas germina nuestra conciencia alimentaria”. En el marco del Ecofestival, unas jornadas de alrededor de 10 días que aglutinaron gran parte del movimiento ecosocial malagueño, donde quisimos que los ecofeminismos y la soberanía alimentaria tuvieran su lugar. Es así que surgió la idea de hablar del papel de las mujeres en los aspectos que permiten la vida, su vínculo con la tierra, y especialmente en la producción y transformación de alimentos locales. Sin embargo, había necesidad de que no fuera una cátedra, un discurso que llegase a la misma gente de siempre. Así que decidimos reapropiarnos de actividades que tradicionalmente han fomentado la comunidad: tejer y bordar, y empezar a generar como fruto de los debates y las reflexiones una obra de arte colectiva.

De esta forma, se materializó el evento. Un encuentro muy intergeneracional de personas que, mientras bordaban parte de lo que será un gran mantel sobre el que comer productos locales una vez finalice el proyecto, reflexionaban sobre dónde estaban las mujeres en el campo, en la agricultura y en la alimentación, como han sido y cómo son las relaciones y los intercambios campo y ciudad, qué rol tienen y han tenido las mujeres.

El lugar donde se realizó este primer encuentro fue la tienda física de la Cooperativa malagueña de Consumo Merkaético. A partir de la primera sesión, se empezó a realizar otras sesiones en parques y plazas públicas, para poder llegar a otros públicos. De esta forma, se ha tenido en cuenta la carga emocional de los espacios así como su significación (Ruiz Romero, 2017). La antropología urbana, en tanto que estudiosa de la simbología de los espacios, cobra aquí un rol de importancia al sacar al espacio público una actividad relegada al privado.

Este ejercicio nace de querer resignificar la costura. Resignificar en el sentido de resimbolizar. Convertir una práctica feminizada en feminista. Se trata de generar espacios donde todas las voces puedan ser escuchadas. Donde poner en valor prácticas y conocimientos infravaloradas de nuestras madres y abuelas. De esta forma, se hace un trabajo de memoria en torno a la actividad (Ruiz Romero, 2017). El acto del bordaje en el imaginario social tiene un elemento de colectividad. Se borda para algo común o se borda en común. Es más, incluso en el lenguaje actual se hace mención a tejer red como forma de relacionarnos, de construir en colectivo. Además, también se observa cómo se crea algo propio material.

¿Qué bordamos? Un mantel, que cuando esté listo albergará una comida con productos agroecológicos locales y de comercio justo. ¿De qué hablamos mientras bordamos? De donde están las mujeres en el campo, en la producción de alimentos, el papel de los huertos urbanos, del conocimiento que tenemos las mujeres, de la alimentación en las ciudades, en las escuelas, en los hospitales...

2. Objetivos

El objetivo consistió en desarrollar un proyecto experimental en artes visuales, performativos, un collage textil de forma colaborativa con participación de distintos colectivos malagueños, que fortalezcan la producción cultural con perspectiva de género. Asimismo se buscó potenciar las colaboraciones entre creadoras, tejido asociativo local, sociedad civil y administración, y desarrollar propuestas innovadoras en creación cultural y artística de carácter participativo y comunitario comprometidas con la igualdad, y los cuidados de las personas y el medio ambiente.

Se buscó abrir un diálogo transdisciplinar entre artes, las ciencias sociales y alimentarias en torno a las políticas culturales de igualdad vinculadas a la soberanía alimentaria desde una perspectiva ecofeminista.

Se trata de un proyecto de ciencia ciudadana que pretende poner en valor la inteligencia colectiva, conectando a las personas, reflejando sus inquietudes, facilitando el diálogo, la reflexión y el debate y como resultado de todo este proceso crear una obra colectiva de arte textil, un collage textil.

2.1. Objetivo general

Sensibilizar y reflexionar en comunidad sobre la ética y la estética de los cuidados de la naturaleza y de las personas vinculadas a los sistemas alimentarios de base agroecológica.

2.2. Objetivos específicos

OE1: Crear un mural textil con participación de distintos colectivos (consejo sectorial de las mujeres de ayuntamientos de la provincia, red de asociaciones de mujeres de la provincia de mujeres, alumnado de colegios del proyecto de ecocomedores, entidades juveniles, comunidad mercaetico (cooperativa de consumo).

OE2: A través de microtalleres sabios, poner en valor el trabajo invisible de las mujeres y su potencial en lo colaborativo, en el uso eficiente de recursos (se utilizan restos de telas que se reutilizan y se transforman), en la valoración y transmisión de conocimientos tradicionales (conservación de semillas locales, cultivos, cocina, transformación de alimentos, hilado)

OE3: Facilitar el encuentro entre colectivos de mujeres rurales y urbanas, facilitando espacio para recuperar y poner el valor oficios tradicionales (hilado, cardado).

OE4. Crear una registro fotográfico del todo el proceso (metodología FOTOVOZ y elaboración de un documental).

3. Fundamentación

Los espacios para compartir y construir espacios de reflexión sobre alimentación desde una ética y estética de los cuidados entre las personas inmersas en los sistema alimentarios locales y con los agrosistemas en los que están inmersos es la provincia de Málaga son muy escasos.

Es una necesidad trabajar con diferentes formatos y lenguajes los aportes invisibles de las mujeres en la producción, la transformación, la distribución y el consumo de alimentos locales saludables y sostenibles. Se trata de una alternativa de dinamización agroecológica, que facilita interacciones urbano/rurales, espacios de encuentro intergeneracionales utilizando herramientas y propuestas artísticas como elemento motivador y constructor de redes de alianzas, sinergias y complicidades.

4. Metodología

Se trató de motivar el debate articulando los encuentros de arte textil con acciones complementarias (lecturas, talleres, conversatorios, experiencias), y desarrollar una obra artística durante y como síntesis del proceso, cultivando la empatía, apelando a la responsabilidad social y medioambiental y ubicándonos a las mujeres como protagonistas de nuestros sistemas alimentarios local poniendo el foco en aquellos aspectos que hacen posible la vida.

En los talleres de encuentro aplicamos la metodología Fotovoz, una metodología participativa, que se ha usado para investigación, acción social y educación comunitaria. En contraste a métodos convencionales para la colección de datos, sensibilización y educación en distintas temáticas, utilizamos el collage textil, las cámaras y los debates en grupo para generar información y propuestas desde las propias personas participantes, facilitando el empoderamiento para expresar sus percepciones, impresiones, preocupaciones y soluciones tal y como se experimentan en su contexto.

Asimismo nos ha servido para indagar cómo nos afectan los problemas relacionados con la sostenibilidad, que nos aporta la biodiversidad, como es la calidad de nuestros sistemas alimentarios locales, quienes nos alimentan, cuáles son las cuestiones fundamentales que hacen

posible la vida. Esto en última instancia posibilita la elaboración de propuestas desde la propia comunidad para que puedan formar parte de políticas públicas locales con perspectiva de género.

Se utiliza el bordado y la fotografía como herramienta motivadora para reflexionar sobre la sostenibilidad y para promover la participación ciudadana de colectivos diversos en las estrategias de sensibilización y educación, pero también como reflejo de un proceso, que termina con la construcción de una obra de arte colectiva. Convertimos una actividad tradicionalmente femenina y que se suele realizar en espacios íntimos en una puntada rebelde, reivindicativa, en crítica feminista que hace memoria y se apropia de los espacios públicos.

Se trabajó en una propuesta de arte ciudadano como un motor de ciudadanía, como síntesis de un proceso que facilitó el desarrollo de una mirada sensible y crítica sobre nuestro sistema alimentario y la participación de las mujeres en el mismo. Una propuesta que facilitó el diálogo y contribuyó a cohesionarnos como comunidad. Trabajamos con herramientas que ayuden a generar reflexiones de nuestra capacidad para contribuir a un presente y un futuro sensible a las necesidades de las personas con conciencia de nuestra propia fragilidad, y de nuestras fortalezas.

Se trata de un método de Investigación Acción Participativa que utiliza el arte textil y la fotografía como herramienta para capturar y reflejar las fortalezas y preocupaciones de la comunidad, promoviendo la reflexión crítica a través de discusiones que se plasman sobre el collage textil que ensamblados dar lugar a una gran obra de arte colectiva, imagen de gran poder simbólico ético y estético. Para la elaboración del collage textil utilizamos restos de telas recolectados en mercerías/tapicerías/talleres textiles locales/barriales con participación y colaboración de modistas, artistas y artesanas.

Utilizamos una metodología que pretende ser un instrumento inspirador, dinamizador, flexible y abierto, capaz de revitalizar la educación ambiental y alimentaria. Con un enfoque abierto que incorpore una visión global -compleja y no reduccionista- de su ámbito de intervención, que incluye los aspectos sociales, culturales y económicos, así como los valores y sentimientos de la población.

5. Conclusiones

5.1. El concepto del bordado

El tejido, bordaje o costura, el crear tejido manualmente está hasta presente en la mitología con el mito de Penélope, que tejía de día y destejía a escondidas de noche en la espera. En torno a esto, rescatamos la siguiente cita de Punto de Cruz de Jazmina Barrera, unos de los libros que hemos compartidos durante algunas sesiones: “En su libro La puntada subversiva, Rozsika Parker explora el lugar del bordado (principalmente en la cultura occidental) en la historia de las mujeres y en la historia del arte a partir del siglo XIX. Habla de la relación entre el bordado y la construcción de la feminidad, dice que cuando las mujeres bordan, a pesar de que el bordado, al igual que el arte, construye capas de sentido, esto no se ve como arte, sino como una expresión de su feminidad, que de inmediato se categoriza como “manualidad”, una actividad tonta, decorativa y delicada.

Rozsika Parker explica las contradicciones del bordado, que sirve a la vez como fuente de placer y de poder para las mujeres “aun estando indisolublemente ligado a su falta de poder”. Otra autora que trae Jazmina Barrera en esta misma novela es Margo Glantz y su ensayo “La modernidad empieza con la aguja”, donde explica cómo “si la historia la hiciesen las mujeres, se registraría el descubrimiento de la aguja y del hilo como el inicio de la Edad Moderna”. Podemos recordar aquí

a Sagalen (2013), y el papel al que se ha relegado a las mujeres con la puesta en valor de aquellas actividades que separaban ocio y trabajo, lo reproductivo de lo productivo.

5.2. La revolución en un puñado de semillas

Como por ejemplo con el microtaller “La revolución en un puñado de semillas” El momento de amasar la tierra para hacer bombas de semillas puede ser una imagen muy poderosa, el amasado de la tierra como algo doméstico y sagrado, la posibilidad de ofrecer algo a otrx, una ceremonia de la uno que puede ser parte, Una solución, Un legado, Una guía para pasársela a otrx y compartir un conocimiento muy completo sobre cada semilla, que puede estar vinculado al hecho de guardar el lugar donde nace la vida. Usar el arte como medio para crear nuevas relaciones entre las personas.

5.3. Un proceso participativo

Por ello, se ha realizado un informe de evaluación técnico y financiero coordinado por la responsable de la ejecución del proyecto. El mismo sintetiza el proceso participativo de evaluación con las artistas involucradas, el análisis de las fotografías realizadas y las piezas bordadas, las obras individuales que luego ensamblamos en el marco de la creación del collage textil.

Encontramos en primer lugar un nivel de evaluación vertical, basado en cuestiones pedagógicas (pertinencia de la propuesta, eficacia de la herramienta didáctica, grado de éxito de las dinámicas participativas, etc.). En segundo lugar se estableció un nivel de evaluación horizontal, centrado en la logística de las actividades (contacto con las agentes de igualdad de distrito este y ciudad jardín de Málaga, entidades responsables de huertos urbanos, de Asociaciones de Vecinos, con asociaciones de consejo sectorial de las mujeres del Ayuntamiento de Málaga, con responsables de centros de recursos asociativos, escuela de bellas artes, cooperativas de consumo, mercados de personas agricultoras, festivales juveniles –Ecofestival-), organización de sesiones fotográficas, talleres y actividades, grado de ajuste presupuestario, etc.).

Se evaluó la eficacia (si se lograron los objetivos), la eficiencia (las actividades se llevaron a cabo según lo planificado) y la pertinencia (valorar si los objetivos responden a las necesidades de las personas beneficiarias). Asimismo se aportan datos con información relativa a las experiencias ciudadanas y las propuestas que han surgido durante el desarrollo del proyecto.

5.4. El dónde, importa

Hemos desarrollado las actividades en distintos espacios rurales y urbanos de la provincia de Málaga (centros culturales, asociativos, huertos urbanos, mercados de alimentos locales, festivales de alimentación, plazas, parques públicos y tiendas cooperativas). Hemos contado con la participación de distintas entidades de la sociedad civil y de la administración local.

Se facilitaron encuentros de ciudadanía diversa generando espacios seguros, redes creando relaciones de complicidad. Participaron más de 100 personas en la elaboración colectiva de collage textil. Se contó con la colaboración de diversas artistas del panorama malagueño (escritoras del colectivo pecadoras capitales, Ana Robles, Natalia Resnik, Ylenia supercursi....). Durante los encuentros hemos bordado y vamos uniendo las obras individuales para crear una obra de arte colectiva, que conformarán finalmente los 2 murales/collage textiles.

Como conclusión final se aporta el collage textil que sintetiza todo el recorrido del proyecto y expresa la diversidad de entidades y personas participantes así como las temáticas tratadas en el marco de la creación cultural con perspectiva de género, trabajando la ética y la estética de la

naturaleza y entre las personas vinculadas a los sistemas alimentarios de base agroecológica durante las 10 sesiones realizada durante el periodo de realización del proyecto El Jardín de las Mujeres.

Para trabajar en esta línea es fundamental tener una actitud flexible e integradora, la educación ambiental y alimentaria, la cultura comunitaria en general, pueden ser más justas e inclusivas si parten de un enfoque ecofeminista y de una práctica intercultural, e interdisciplinar, favoreciendo los procesos de encuentro, intercambio y cooperación entre diferentes actores y enfoques.

El bordado crítico y reivindicativo, en comunidad, nos ha permitido transicionar desde una actividad tradicionalmente femenina a una acción ecofeminista que nos ha dejado relatar y comentar las trayectorias de mujeres que han hecho historia, que nos han dejado grandes y desconocidos legados, como las faeneras malagueñas, las poderosas argentinas, o las jornaleras en Andalucía, todas ellas tienen un espacio en el collage textil.

Tradicionalmente se borda en espacios interiores, domésticos, privados, en esta oportunidad nuestras puntadas rebeldes ocuparon espacios públicos, abiertos, y colectivos, no siempre ha sido fácil, muchas mujeres todavía no estamos habituadas a transitarlos o lo hacemos desde los márgenes.

El collage textil como obra artística colectiva sintetiza un proceso de aprendizaje y de cohesión de la comunidad que ha permitido generar espacios de encuentro insólitos que en otros contextos nunca hubieran sido posibles.

Este proyecto consiste en una manera de aprender haciendo. Hacemos nuestras las palabras de nuestra admirada artista textil uruguaya Florencia Flanagans *“Bordar es una forma de unir y habitar este mundo aparentemente dual, tan veloz, hegemónico y desigual. Transformarlo en exultante, bello y múltiple expandiendo la experiencia del arte como la bruma, el rocío o el deseo. Hacer y transmitir como parte de una única raíz, llena de conexiones que se expande por la tierra, tejiendo redes.*

Referencias

- Álvarez, M., y Quiroga, F. (2019). *Arte, Territorio y comunidad. Cuadernos Entretantos 5*. Fundación Entretantos.
- Barrera, J. (2023) *Punto de cruz*. Editorial Tránsito.
- Cárdenas Riggs, J. (2091) *Bordado Contemporáneo*. Editorial G.G.
- Di Paula, M. (2023). 106 años de la revuelta de las faeneras de Málaga. En *El Salto Diario*. <https://www.elsaltodiario.com/memoria-historica/106-anos-revuelta-faeneras-malaga>
- Krznic, R. (2022). El buen antepasado: cómo pensar a largo plazo en un mundo cortoplacista. Capitan Swing Libros.
- Lorca García, F. (2022). *Trilogía de Lorca. Una trilogía rural (Bodas de sangre -1933-, Yerma -1934-, y La casa de Bernarda Alba -1936-)*. Editorial Trotalibros
- López-Llamas, C. (2022) *Yo, ecofeminista. Vivencias y pensamientos en diálogo transformador*. Traficantes de sueños.
- Romero, G. R. (2017). Tres veces en la plaza: Escenificación de una ceremonia estatal de perdón público por actos de violencia paramilitar en Colombia. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(1), 9-30.
- Segalen, M. (2013). *Mujeres, trabajo, tiempo*. Academia.edu
- Sanchez, M. (2020). *Tierra de mujeres. Una mirada íntima y familiar al mundo rural*. Editorial Seix Barral.

Srta. Lylo (2023). *Diario de una bordadora*. Editorial Lumen

Tafalla, M. (2019) *Ecoanimal. Una estética plurisensorial, ecologista y animalista*. Editorial Plaza y Valdez.